

**LA IGLESIA, LA MIGRACION Y EL MOVIMIENTO HISPANO
EN EL SUROESTE DE LOS ESTADOS UNIDOS DESDE 1900**

Presentada por:

Mons. Ricardo Ramírez, C.S.B.
Obispo de Las Cruces, Nuevo México

II Conferencia de CEHILA
Querétaro, México
junio, 1995

LA IGLESIA, LA MIGRACION Y EL MOVIMIENTO HISPANO EN EL SUROESTE DE LOS ESTADOS UNIDOS DESDE 1900

Mons. Ricardo Ramírez, C.S.B.

Introducción

Lo presentado en este trabajo es parte de una larga historia de culturas uniéndose en la porción suroeste de lo que es ahora los Estados Unidos de América. Este encuentro entre las culturas ha sido más bien un confrontamiento que un encuentro armonioso.

Después de que terminó la guerra entre México y los Estados Unidos en 1848, la Iglesia se reestructuró. Se formaron nuevas diócesis especialmente en Texas, Nuevo México y Arizona. Tal vez para evadir problemas políticos, el Vaticano eligió no nombrar obispos mexicanos, ni españoles, ni americanos; eligió designar misioneros franceses que habían trabajado en los Estados Unidos.

Esta decisión estratégica tiene mucho que ver con los confrontamientos religiosos que han contribuido a muchos otros conflictos presentes en la vida política, económica y social en esta región de los Estados Unidos. Hay muchos malentendidos en la mezcla de toda esta gente que son extraños entre sí. Estos malentendidos han contribuido para intensificar los estereotipos entre la gente, incluyendo gente que pertenece a la misma Iglesia católica romana.

El ejemplo más notable y simbólico de luchas culturales y religiosas contra las tradiciones de la Iglesia son los conflictos entre el Padre Antonio José Martínez de Taos, Nuevo México, y el primer obispo, más tarde arzobispo, de Santa Fe, Jean Lamy, de origen francés.

El padre Martínez había sido el líder más prominente en el norte de Nuevo México hasta la llegada del Obispo Lamy. Lamy excomulgó a Martínez. La causa inmediata fue la oposición de

Martínez de colectar diezmos, como le exigía el obispo, pero, como explica Moisés Sandoval, la verdadera razón fue el conflicto ocurrido constantemente entre los hispanos y sus obispos europeos y americanos. "Por un lado está basado en diferencias en la piedad y la cultura; por otro es una lucha por determinación propia por un pueblo que ha tenido sólo un papel superficial en la Iglesia desde 1850".ⁱ

La Iglesia y la Inmigración: 1900-1940

La actitud de la Iglesia hacia los mexicanos y los México-americanos al principio del siglo era abiertamente prejuicial. Los mexicanos que cruzaban la frontera hacia los Estados Unidos y los México-americanos que ya se encontraban aquí, no encontraron una iglesia acogedora. En 1897, los Padres Parisot y Smith escribieron...

Los mexicanos...dan muy poca edificación. Mientras se dicen católicos, se preocupan muy poco por cumplir con sus obligaciones religiosas. Ellos son ignorantes sobre su religión y se dejan llevar muy fácilmente por cualquier impostor que tenga la oportunidad de cruzárseles en el camino.ⁱⁱ

Esta actitud también se reflejó en el reporte del Pbro. H. Constantineau al Capítulo General de los Padres Oblatos de María Inmaculada en 1906, donde hace observaciones sobre las características de los mexicanos en el sur de Texas.

Por lo general son un pueblo que sufre toda su vida por necesidad de recursos financieros o prácticos o en consecuencia por desórdenes causados por la inmoralidad que recibe la clase baja.

Llegando sin instrucción, sin buenos modales, son recibidos con desprecio y desdén por parte del pueblo civilizado. Llegan sin conocer nada sobre la religión. Con lo que se refiere a Dios, la palabra misma es ininteligible para muchos. La razón para todo esto se encuentra en el carácter indecoroso de esta clase de mexicano...ⁱⁱⁱ

En San Francisco, el Arzobispo Hannah, quien sirvió de 1915 hasta 1935, dio estas razones por las cuales no debe haber inmigración de México sin restricción:

- 1) agotan nuestras caridades; 2) ellos y sus hijos se convierten en una gran parte de la población en las cárceles; 3) afectan la salud de nuestra comunidad; crean un

problema en nuestros campos de trabajo; 5) requieren atención especial en nuestras escuelas y son de baja mentalidad; 6) disminuyen el porcentaje de nuestra población anglo-sajona; y 7) permanecen como extranjeros".^{iv}

La gran inmigración de mexicanos provenientes de México al suroeste de los Estados Unidos y del suroeste al medio oeste empezó en los años de 1910. Factores que contribuyeron a las olas de inmigración incluyeron la terminación de los ferrocarriles que unieron al centro de México con la frontera de los Estados Unidos, la irrigación y el aumento de la producción de cultivos en el oeste de los Estados Unidos, la limitación de inmigrantes de Asia a fines del siglo XIX y principios del siglo XX y la revolución mexicana de 1910. A la inversa, los mexicanos estaban muy atraídos por los empleos que fueron creados por la vasta red de ferrocarriles en los Estados Unidos, y estos trabajadores generalmente eran empleados de sección (el trabajo más bajo y peor pagado). Durante la escasez de empleados durante la Primera Guerra Mundial, la industria continuó ofreciendo empleos.

El período de los años 1920 y 1930, fue testigo del comienzo del flujo de inmigrantes mexicanos. Cada primavera, hombres, mujeres, y niños hacían su jornada hacia el norte, siguiendo la fruta, vegetales, y otros cultivos según estos se iban madurando. Los inmigrantes sufrían todo tipo de inhumanidades, desde acosamiento por los que implementaban las leyes y la negación de servicios en lugares públicos, hasta la falta de admisión a baños públicos. Los trabajadores y sus familias viajaban como ganado en camiones que muy pocas veces paraban y sólo para reabastecerse de combustible. Los alojamientos eran abominables y siempre estaban escasos de las comodidades más esenciales como el agua, la electricidad, y la plomería. Los sueldos eran mínimos y muchas veces las personas no tenían lo suficiente para regresar a sus hogares.

La situación en el suroeste muchas veces se comparaba con el área de Lubbock, Texas, la cual fue descrita por la Hna. Regina Foppe:
El pueblo mexicano es tratado como paria. Como escuela, recibieron, de mala gana, una choza vieja inadecuada para ser habitada. La gente vive en graneros, gallineras, y

chozas construidas con cajas viejas, cartones de papel, y sobras de hierro galvanizado.^v

Los Líderes Eclesiales

En California, la Iglesia era vista como un vehículo para la asimilación dentro de la sociedad dominante.^{vi} Los oficiales de la Iglesia católica han sido juzgados como promotores de "un nacionalismo que identifica las metas y acciones del país con los propósitos de Dios".^{vii} Sin referirse particularmente a los hispano parlantes, el Obispo Byrne de Galveston les dijo a sus sacerdotes en 1919, que utilizaran el inglés en las escuelas y los púlpitos, razonando que la "pureza de la fe, y su durabilidad y su firmeza no dependen en ningún idioma en particular", y aún así, promoviendo que el inglés fuera el idioma que sería utilizado en la diócesis.^{viii}

Ciertos obispos en Texas eran atentos a las necesidades de los mexicanos y los méxico-americanos. El Obispo Verdaguer, Vicario Apostólico de Brownsville entre 1891 y 1911 y nativo de España, parece no haber sido un admirador de los mexicanos, pero sí promovió la venida de sacerdotes hispano parlantes a la diócesis. La Diócesis de Corpus Christi fue creada en 1912 y el Obispo Nussbaum, C.P., fue nombrado como su obispo. De los 83,000 católicos en la diócesis, 70,000 eran méxico-americanos. El obispo era celoso en su preocupación por los de habla hispana, estableciendo escuelas y otros servicios para satisfacer sus necesidades.^{ix}

Cuando El Paso fue constituido diócesis en 1914, un jesuita, el Rev. Padre A. J. Schuler, fue nombrado su obispo. Durante su administración, las iglesias, escuelas, orfanatos y un hospital empezó a servir a la comunidad de habla hispana. Se trajeron hermanas religiosas de México para ayudar en la diócesis.^x La Oficina de los Servicios Católicos del Bienestar (Catholic Welfare Service) fue establecida en 1924 en El Paso por la Conferencia Nacional de Obispos. Los servicios empezaron desde un principio para asistir a sacerdotes y religiosos escapar la persecución en

México. Durante la Depresión de los años 30, el gobierno de los Estados Unidos deportó una gran masa de gente con apellidos mexicanos. La Oficina de los Obispos fue el medio por el cual se legalizaron miles de hijos de familias deportadas que habían nacido en los Estados Unidos. Años después, muchos de estos hijos regresaron de México como trabajadores migrantes y pudieron reclamar su ciudadanía americana.

El Obispo Lucey llegó a la región oeste de Texas en 1934 aparentemente intentando afrontar el reto de la población de habla hispana en la diócesis. Inmediatamente empezó un plan de acción y un tema social de defensa y promoción del México-americano tanto dentro de la jurisdicción del obispo como más allá de los límites de la diócesis de Amarillo. Desde sus primeros esfuerzos, limitados como estaban a los confines de la diócesis, extendió su influencia hasta la Provincia de San Antonio (lo que significaba toda Texas), a la región suroeste, a la Conferencia Episcopal y al final de su administración, al nivel más alto del gobierno civil.

Congregaciones Religiosas

Las congregaciones religiosas de ambos hombres y mujeres en la mayoría de las diócesis de Texas tuvieron que llevar el apostolado de los mexicanos y de los México-americanos durante la primera parte de siglo XX.

El patrón general seguido por los religiosos y los sacerdotes diocesanos era construir dos iglesias separadas en las ciudades donde una hubiera bastado. Los sacerdotes juzgaron que la gente, los anglos y los México-americanos, no deberían y no podían mezclarse, y los "anglos persistían en no querer rendir el culto en la misma iglesia".^{xi}

El templo mexicano era siempre más sencillo y su costo más barato que la estructura de los anglos, aun cuando el dinero provenía de la misma fundación misionera.^{xii} Consecuentemente, el

concepto de una iglesia separada se convirtió en un obstáculo para la integración de las iglesias en parroquias biculturales o aun multiculturales. El triste aspecto de todo esto es que los motivos de construir y mantener iglesias separadas no eran por lo general nobles, sino más bien una segregación completa.

Los Oblatos de María Inmaculada se extendieron por todo el sur de Texas. Ellos habían estado en Texas desde 1849, pero se debatían entre ellos mismos si deberían continuar su presencia en el sur de Texas o ir a México.^{xiii} Esta discusión se terminó cuando en 1960 empezaron misiones en México.

A pesar de las diferencias y desgano por parte de algunos de trabajar con los mexicanos en el siglo XIX, en el siglo XX construyeron iglesias y dedicaron sus esfuerzos a fortalecer y extender la Iglesia hispana en Texas y en otras áreas del suroeste.

El Padre Labouré, un Oblato, representante de la defensa de los Oblatos de los derechos de los mexicanos bajo su cuidado, escribió en 1928, que muchos americanos consideran a los mexicanos como una raza inferior "prácticamente en el mismo nivel de los negros" y no quieren tener nada que ver con ellos. Los mexicanos nacidos aquí, continúa diciendo, son tan americanos como los irlandeses, los holandeses, los alemanes, los franceses y cualquier otra descendencia nacida en los Estados Unidos. Concluyó que los prejuicios raciales eran tan intensos que tomaría mucho tiempo y esfuerzo para erradicar el antagonismo de los blancos hacia los mexicanos.^{xiv}

Los Padres Claretianos vinieron a Texas de México en 1902 para trabajar exclusivamente con los mexicanos y los México-americanos. Predicaron misiones en docenas de ciudades texanas, fueron rápida y entusiásticamente recibidos por los obispos texanos y por la gente, y fueron invitados a que abrieran parroquias. Se radicaron también en Arizona y California a principios del

siglo. Su trabajo en la Arquidiócesis de San Antonio y la Diócesis de Austin es digno de reconocimiento.^{xv}

Los Jesuitas vinieron a la región de habla hispana del suroeste en el siglo XIX y desde Santa Fe se extendieron a Denver, Pueblo y El Paso. La publicación, *Revista Católica*, se convirtió en un instrumento importante de evangelización. Durante la persecución de la Iglesia en México, proporcionó el único medio de servicio publicitario. Su influencia se extendió también a otros países de América Latina.^{xvi} A principios del siglo XX los Jesuitas sirvieron en la mayoría de las parroquias en El Paso; la más digna de mencionarse es la Parroquia de San Ignacio de Loyola.^{xvii} Se fundaron también escuelas, albergues y centros de servicios sociales.

La parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe en San Antonio fue un proyecto jesuita en 1932. Allí, el padre Carmelo Tranchese proporcionó un modelo de interés por las necesidades de los México-americanos en los barrios más pobres del "West Side". El fue responsable de traer a estos barrios los proyectos de vivienda del gobierno federal durante la administración de Roosevelt.^{xviii}

Los Padres Basilianos de Toronto, Canadá, no entraron en la misión apostólica mexicana hasta 1936, después de que uno de sus cancilleres generales se alarmó por la falta de atención a la población de habla hispana en la Diócesis de Galveston. El número de sus hombres dedicados a este trabajo gradualmente creció, así que les fue posible servir en varias ciudades en la Diócesis de Galveston a lo largo de la costa del golfo. Ellos suministraron ayuda material, promovieron la educación superior y universitaria para los jóvenes y patrocinaron muchas actividades deportivas para los varones jóvenes. Muchos de los jóvenes de sus misiones fueron estimulados a que asistieran a la Universidad de Santo Tomás donde el Padre Vincent J. Guinan, C.S.B., gustosamente los acogió y trabajó para conseguirles becas.^{xix}

Las congregaciones religiosas de mujeres ya sean de origen americano, europeo y mexicano han ofrecido sus recursos generosamente a la comunidad de habla hispana en el suroeste. Su contribución ha sido mayormente en la educación, en los hospitales y en la instrucción religiosa. Su éxito puede verse en que han atraído muchas más vocaciones a sus comunidades que los hombres religiosos a las suyas. Actualmente, en los Estados Unidos hay aproximadamente 1,000 hermanas cuya lengua madre es el español, comparado con aproximadamente 150 religiosos.^{xx}

Las Hermanas de Loretto vinieron a ayudar al Obispo Lamy en Santa Fe en 1852.^{xxi} Hasta la actualidad ellas han mantenido escuelas y han servido en las parroquias por todo el suroeste.

Las Hermanas de la Caridad de la Palabra Encarnada en San Antonio vinieron a asumir el servicio a la comunidad mexicana en el Hospital Spohn en Corpus Christi en 1905. En 1907 las Sirvientas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres, provenientes de México, fundaron un orfanato en Laredo. De allí se trasladaron a El Paso para empezar un proyecto similar.^{xxii}

En 1910 las primeras Hermanas de la Sociedad de Santa Teresa de Jesús vinieron a San Antonio para trabajar en las escuelas de Nuestra Señora de Guadalupe y San Felipe. En 1913, también fueron a empezar una escuela en Uvalde.^{xxiii}

Las Hermanas de la Misericordia llegaron al sur de Texas en 1907, extendieron su trabajo en las escuelas para incluir a Roma, McAllen, Mercedes, Mission, Port Isabel, Harlingen, Edingurd y Rio Grande City.^{xxiv}

Otro grupo de México, las Hermanas de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor, llegaron a El Paso en 1927, escapando la persecución. Fundaron un hogar para las niñas delincuentes, una escuela y un orfanato.^{xxv}

La Sociedad de Catequistas Misioneras de Nuestra Señora de la Victoria (conocidas como las "Hermanas de la Victoria de Noll"), fundada en 1922 por el padre John J. Sigstein para trabajar entre los pobres en este país, pronto empezaron a dedicar sus energías a la comunidad de habla hispana. Su trabajo en la Diócesis de Amarillo ha tenido mucho éxito especialmente en el área de acción social.^{xxvi}

Una congregación única fue fundada en 1935 por las Hermanas de la Divina Providencia de San Antonio, para servir a los México-americanos. A la hermana Mary Benitia se le acredita con la fundación de las Catequistas Misioneras de la Divina Providencia, que se convirtió en una comunidad religiosa compuesta de un grupo de mujeres jóvenes provenientes de la Parroquia de Guadalupe en Houston.^{xxvii} Estas hermanas han servido en varias diócesis a través de Texas y Nuevo México.

La Vida de la Iglesia Comunitaria

A pesar de todos los grupos previamente mencionados, los mexicanos y los México-americanos parecen estar tan regados^{xxviii} y son tan numerosos para el número limitado de sacerdotes y religiosos capaces y dispuestos a trabajar con ellos, que su catolicismo se ha vuelto más bien una religión casera que una conectada con una institución. Entre los mexicanos del sur de Texas, la religiosidad o piedad popular ha florecido y seguido leyes, costumbres y su propio calendario. Devociones que no se encuentran en las iglesias convencionales, tales como esas a Nuestro Señor de los Milagros, con su capilla "no oficial" en San Antonio^{xxix} y a Pedro Jaramillo, un famoso sanador fallecido, se propagaron.^{xxx} Por supuesto, la devoción a Nuestra Señora de

Guadalupe se ha mantenido siempre como un símbolo del origen de un pueblo y determinación a sobrevivir como tal.

Sociedades, o sociedades eclesiales de laicos, empezaron y formaron una parte importante en la vida religiosa de los México-americanos. Entre las más populares estaban "Los Vasallos de Cristo Rey" y "Las Guadalupanas". Estas organizaciones proporcionaron reconocimiento para líderes en las comunidades de los barrios (un reconocimiento no dado por ninguna otra institución) y ocasiones para orar y pasar la tradición".^{xxxii}

Las *ligas* o sociedades *mutualistas* iniciaron organizaciones de ayuda propia. Ellas ayudaban especialmente a sus miembros a pagar funerales y cuentas hospitalarias. Algunas de estas sociedades llegaron a ser grupos de gente activista que demandaban justicia social. Un ejemplo es aquella en Del Rio en Texas. El padre Serodes, OMI, la describe de esta manera.

Catorce de nuestros mejores y más influyentes mexicanos vinieron... y de la reunión brotó una clase de planta de mostaza, la cual, ahora regada con la gracia de Dios y fermentada por la voluntad de hombres buenos unidos, dará, algún día, sombra y frutos...una liga de hombres católicos todos buenos y competentes...una liga protectora desde el punto de vista religioso como temporal... una Liga Mexicana Protectora organizada entre mexicanos y para el bien de los mexicanos.^{xxxiii}

La cuestión del cuidado pastoral para la población hispana en el suroeste de los Estados Unidos fue formalmente tratada por la iglesia institucional desde 1940 en adelante. Mayormente, el movimiento fue motivado por dos factores. Uno fue el exitoso proselitismo y evangelización de las iglesias protestantes (el padre Urbanovsky fundó ministros "aleluya" dondequiera que iba)^{xxxiii}. El otro factor fue una profunda conciencia social por parte de gente como los Arzobispos Robert E. Lucey de San Antonio y Samuel Stritch de Chicago. El último había visitado Texas y se horrorizó de las condiciones inhumanas en que vivían los México-americanos.^{xxxiv}

Obispos preocupados se reunieron en San Antonio, Denver y Oklahoma City en 1944 y 1945, lo que llevó a la formación de concilios diocesanos para la comunidad de habla hispana. Las metas de estas estructuras fueron ambiciosas: vivienda adecuada, nutrición, cuidados maternos e infantiles, como también la formación religiosa. Además, estos grupos se involucraron en una variedad de proyectos tales como cuidados de la salud, abogar por el mejoramiento de las calles, sanidad y organizaciones de grupos cívicos. Fue, sin embargo, la constante lucha sin resolver de los trabajadores agrícolas que permaneció la preocupación continua del Comité de los Obispos y de los concilios diocesanos.^{xxxv} Para los años 50, hubieron varios intentos para ayudar a sindicalizar a los trabajadores agrícolas, aunque sin ningún éxito.

Otras organizaciones llamadas "Concilios Católicos para las Personas de Habla Hispana" se formaron en las diócesis. Estas se propagaron y estaban compuestas de laicos y del clero. Su conferencia nacional se tornó en una ocasión de apoyo mutuo, donde se ventearon y discutían los problemas de los hispano parlantes en los Estados Unidos.^{xxxvi}

La Segunda Guerra Mundial y su Impacto en los México-Americanos

La Segunda Guerra Mundial tuvo un impacto profundo en los México-americanos. Desde una dirección positiva, la experiencia militar le dio a muchos México-americanos una oportunidad de igualdad limitada, ya que en el servicio militar el rango depende del mérito más que del color de la piel. Muchos vieron cómo, en otras partes del país, su propia gente vivía mejor que en casa. Estos regresaron con una nueva actitud: un deseo de mejorar la situación de su gente o, al menos, sus propias vidas. Consecuentemente, L.U.L.A.C. (Liga de Ciudadanos Latinos Unidos) fue revigorizada y se fundó el Forum de Soldados Americanos (G.I. Forum). Lo que pasó, en efecto, fue la formación de las bases de lo que más tarde sería el movimiento chicano. Surgió el liderazgo, se crearon modelos y nuevas aspiraciones despertaron.

Los Movimientos

El movimiento chicano de los años 60 y 70 apareció como un fenómeno muy complejo que es difícil de explicar en un corto resumen; basta decir que puede ser entendido solamente en su contexto histórico. La situación socio-humana, la falta de respuesta por parte del gobierno, la iglesia e instituciones educacionales; el prejuicio racial y discriminación, injusticia en las cortes y abusos por parte de los encargados de implementar las leyes, todos contribuyeron a la explosión de un activismo emocional y de protesta. Esto no debería ser sorprendente, ya que la gente mexicana, contrario a como se les ha catalogado, se revela cuando son oprimidos. México es un caso pertinente con su historia de revoluciones en el siglo XIX y principios del siglo XX. Desde 1883 a 1936 en los Estados Unidos los México-americanos organizaron no menos de 16 huelgas mayores en las diferentes industrias, en el descascaramiento de la nuez, en el pastoreo y en la industria del carbón en el suroeste.^{xxxvii}

A diferencia del movimiento de los negros, el cual fue dirigido e inspirado por líderes negros de la Iglesia, el movimiento chicano fue un movimiento de laicos. La Iglesia católica se asoció con el movimiento de una manera limitada. Individuos en la Iglesia a menudo se volvían influyentes portavoces de la gente, pero la institución de la Iglesia procedió gradualmente a involucrarse. Cesar Chávez y los trabajadores agrícolas en California solamente recibieron apoyo esporádico de la Iglesia en sus comienzos. Sin embargo, se debe decir que un grupo de hombres valientes de la Iglesia, en los años 50, intentaron unirse a la causa de los trabajadores agrícolas. Se organizó un grupo llamado "Spanish Mission Band" compuesto de cuatro sacerdotes: los Padres Tomás McCullough, Donald McDonnell, John García y Ronald Burke. Ellos estimularon a los trabajadores agrícolas a que se organizaran y les enseñaron la doctrina social de la Iglesia. Está de más decir que estos sacerdotes recibieron mucha oposición por parte de sus compañeros como también de la jerarquía. Finalmente fueron despedidos por el Canciller de la Arquidiócesis de San

Francisco, después de haber estado involucrados por doce años. McDonnell más tarde fue uno de los instructores de Chávez sobre las encíclicas.^{xxxviii}

La sindicalización de la fuerza agrícola recibió una fuerte oposición por parte de las iglesias locales. El Obispo Wittenger de Fresno llamó a Chávez un comunista. Hasta el Arzobispo Lucey, a quien se le acredita una lista de luchas por la justicia social, reprendió a dos de sus sacerdotes por marchar con los trabajadores agrícolas de Texas.^{xxxix} El Obispo Madeiros de Brownsville intentó ser un reconciliador entre los trabajadores y los cultivadores.^{xl}

Entre aquellos que apoyaron la causa están Monseñor George Higgins de la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos y el Padre James L. Vizzard, S.J., de la Conferencia Rural Católica de la Nación. Chávez criticó a la Iglesia católica por no involucrarse en el movimiento, pero a la vez, buscó apoyo en ella.^{xli}

Lo que convenció a mucha gente de la Iglesia para que apoyaran a los trabajadores agrícolas fue el mismo Cesar Chávez. Su testimonio sobre el cristianismo, sus declaraciones sobre la no-violencia y su comportamiento eran irreprochables. Finalmente los obispos establecieron un comité para interceder en la disputa. El comité logró que se firmaran casi cien contratos entre los cultivadores y la Unión de Trabajadores Agrícolas. En 1972 los obispos católicos de California se opusieron a la Proposición 22, una propuesta electoral cuyo propósito era reducir actividades sindicalistas. En 1973, la Conferencia Episcopal de la Nación apoyó a los trabajadores agrícolas en el boicot de las uvas y lechuga y pidió elecciones libres y secretas en la disputa agrícola en California.^{xlii} Este apoyo fue muy útil para despertar la conciencia de la nación en favor de los trabajadores agrícolas.

La Iglesia en El Paso, bajo la dirección del Obispo Metzger y en San Antonio, bajo el Arzobispo Furey, el sucesor de Lucey, apoyó la huelga de Farah la cual empezó en 1972 y duro 21 meses.^{xliii} Aunque Farah cerró sus fábricas en ciudades importantes en el suroeste, se hizo claro que este era el tipo de compromiso que la Iglesia estaba dispuesta a hacer.

Hubieron muchos otros sucesos importantes durante el movimiento chicano alrededor del país, pero, además de los ya mencionados, el involucramiento de la Iglesia en estos fue limitado. La Cruzada por la Justicia en Denver, La Moratoria Chicana en Los Angeles, los comienzos del partido La Raza Unida en Crystal City, Texas, y el Centro de Acción Social Autónomo (CASA) no atrajeron la misma atención como lo hicieron las causas de los trabajadores agrícolas y de la fábrica. Una de las razones fue que los chicanos abogaron por medios violentos de protesta y represalia.^{xliv} El Arzobispo Casey de Denver, en una ocasión, hizo un gesto de apoyo para la Cruzada por la Justicia y para la Cruzada de la Escuela Tlatelolco.

Durante la cúspide del movimiento chicano de los años 60 y 70, ciertos movimientos por parte de la Iglesia mostraron qué tan en serio apoyaban las mismas causas de los chicanos. El Arzobispo Lucey, quien ya había sido nombrado por Harry S. Truman para formar parte de un comité para estudiar las leyes migratorias del país,^{xlv} fue nombrado en 1965 por Lyndon B. Johnson como miembro del Concilio Abogatorio Nacional para la Guerra Contra la Pobreza.^{xlvi} El Arzobispo Lucey tomó una posición de influencia y fue capaz de abogar por ayuda para innumerables México-americanos en el suroeste.

Sin embargo, escritores militantes atacaron fuertemente a la Iglesia acusándola de: "ni siquiera ser cristiana" (Alberto Alurista); de "estar haciendo el papel de patrón poderoso" (Dolores del Grito); de "estar robándole a los chicanos su orgullo" (Armando Rendón).^{xlvii}

"¿Qué podemos hacer para substituir nuestra amada Iglesia católica, tan arraigada en nosotros pero que nos ha hecho tanto daño?" (Delgado).^{xlvi} Gil Cano, un activista de Los Angeles, concluye, "Hemos reemplazado a la Iglesia con el Movimiento... La Causa se convirtió en nuestro Dios".^{xlix}

En la cúspide del movimiento chicano, Los Católicos para La Raza se organizaron en California.¹ Esta organización luchó contra las políticas de la Iglesia y hasta recurrió a tácticas algo violentas, tales como el disturbio de la víspera de Navidad en la controversial Catedral de San Basilio cuya construcción costó tres y medio millones de dólares.

La Iglesia Oficial en los Años 70

El evento histórico más positivo para la gente de habla hispana en los Estados Unidos fue el nombramiento de Patricio Flores como obispo auxiliar de San Antonio en 1970. Se le acredita al Arzobispo Furey con la promoción de este ex-imigrante trabajador agrícola al episcopado. Su ordenación como obispo fue un viraje decisivo. El ahora Arzobispo Flores afirma que la razón por la cual la Iglesia había demorado en nombrar obispos hispanos en los Estados Unidos se debía a que tradicionalmente la gente de habla hispana se ha visto como un pueblo en una situación misionera, en una posición totalmente receptiva.^{li}

A nivel del pueblo, sin embargo, los México-americanos están todavía dispuestos a darle una oportunidad al catolicismo. Los Cursillistas, un movimiento traído de España por dos aviadores que estaban en entrenamiento en Texas, empezó en 1957. Miles y miles han hecho el Cursillo ya sea en español o en inglés; para muchos, fue la primera vez que la Iglesia se ha acercado a ellos. Para muchos otros, fue un verdadero momento de conversión. Para la Iglesia, significó el retorno a casa de miles de personas, especialmente hombres, que se habían retirado de

la Iglesia. En muchas diócesis, fue el principio de un fuerte movimiento laico que prometía participar en los asuntos de la Iglesia.^{lii}

Otros movimientos que han ayudado a fortificar los lazos entre el pueblo y la Iglesia oficial han sido las comunidades de base, los encuentros conyugales y el movimiento carismático.

En las estructuras de la Iglesia de los Estados Unidos, gradualmente se les ha dado a la gente de habla hispana más voz y voto en las decisiones que los afectan. Se han establecido oficinas regionales en el oeste, en la región del oeste medio, el suroeste y el noroeste. El Comité de los Obispos encargado de los asuntos concernientes a la gente de habla hispana fue reemplazado por una división especial en la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos. Más tarde, se convirtió en un secretariado, con un personal influyente en las esferas del gobierno de la Iglesia en Washington, D.C. El personal, bajo la dirección de Pablo Sedillo, Jr., ha organizado exitosamente tres Encuentros en 1972 y 1977 y 1985. El primero de estos estableció la agenda hispana para los próximos años: presentó especialmente a los obispos de los Estados Unidos la guía para el servicio pastoral para la gente de habla hispana.

En la estructura episcopal, también hay un grupo de obispos que forman un Comité Ad Hoc de Obispos para los Hispanos. En la Conferencia, ha sido una voz fuerte e influyente, manteniendo el interés de los obispos en las necesidades de gente de habla hispana.

PADRES, un grupo de sacerdotes México-americanos se organizó en 1969 en San Antonio. Su función fue hacerse "la voz de los mudos". Procedió a exigir que los obispos hispanos pusieran atención a los problemas de las ciudades, educación en las áreas de bajos ingresos. Ordena que la liturgia se adapte a las necesidades de la gente de habla hispana.^{liii} Los PADRES apoyaron

fielmente las causas chicanas y se hicieron visibles en la Moratoria Nacional Chicana en 1970, marcharon con Cesar Chávez y ayudaron en el Centro Cultural México-Americano.

PADRES fue apoyado por la Conferencia Episcopal Estadounidense, y en 1971 la Campaña para el Desarrollo Humano les otorgó \$100,000 para un proyecto ministerial móvil. Voceros de PADRES han contribuido enormemente para cambiar la imagen de la Iglesia y del clero en las comunidades chicanas. Debido a lo que muchos miembros de PADRES han realizado, la Iglesia ha recuperado mucha de su credibilidad perdida.

El logro más sobresaliente de PADRES fue la influencia que tuvieron en el nombramiento de sacerdotes hispanos como obispos. Para el año 1994, ya habían sido nombrados 24 obispos hispanos.

Las hermanas hispanas también empezaron una organización, su primera reunión fue en Houston en 1971. Su resolución fue "ser mas efectivas y activas en su servicio a los hispanos". Su empuje mayor sería luchar por la justicia social para La Raza. Las HERMANAS creció rápidamente en centenas, y apoyó a varios grupos influyentes en la Iglesia tales como la División para los Hispanos en la Conferencia Católica de los Estados Unidos, PADRES, La Conferencia de Líderes de Mujeres Religiosas y otros. También ha servido abogando y entrenando líderes para los hispanos en todo el país. Sus miembros han ayudado en el Centro Cultural México-Americano.

El Centro Cultural México-Americano fue fundado en 1972 como un centro de entrenamiento pastoral. Respondiendo a la invitación del Arzobispo Furey, el entonces Obispo Patricio Flores y el Padre Virgilio Elizondo, apoyados por PADRES y HERMANAS empezaron el Centro en las facilidades del Seminario de la Asunción en San Antonio. El personal, recursos, programas y servicios del Centro crecieron rápidamente. "Ningún instituto creado para servir a la

gente de habla hispana se aproxima en el impacto, objetivos y promesa del Centro Cultural México-Americano".^{liv}

En los primeros cinco años, el Centro se convirtió en el centro para desarrollar la liturgia para las comunidades hispanas, investigar las vocaciones hispanas, crear materiales en español para la educación religiosa, entrenar a los misioneros para América Latina y aculturar a los anglos e hispanos para servir más efectivamente a la gente de habla hispana en los Estados Unidos. Un equipo del Centro adaptó la *Nueva Biblia Española* a las necesidades lingüísticas de la gente de habla hispana en los Estados Unidos y coordinó la preparación de una historia de la Iglesia hispana en las Américas.

Todos los años, aproximadamente 600 estudiantes vienen al Centro y miles participan en los talleres ofrecidos por el Centro en el país y en el exterior. El Centro ha sido juzgado por Moisés Sandoval como "el símbolo más visible del crecimiento y continuo diálogo entre cristianos latinos en las Américas".^{lv}

La Iglesia Oficial en los Años 80

En los años 80 continuó el compromiso de la Iglesia oficial. Después de un proceso de consulta, se elaboró el texto de la primera carta pastoral del episcopado estadounidense sobre los hispanos, "La Presencia Hispana: Compromiso y Desafío", en el año 1983. Esta carta pastoral ha servido como gran impulso para el ministerio hispano en todo el país. La carta termina con la convocatoria para el Tercer Encuentro que se llevó a cabo en 1985. Este tercer Encuentro fue la base del plan nacional hispano de pastoral que fue aprobado por los obispos en 1987. Este plan sigue siendo fundamental en la programación del ministerio hispano en la mayoría de las diócesis americanas.

Es importante señalar la colaboración que tuvo la Iglesia con el gobierno federal en la implementación de la Propuesta Legislativa de Reforma y Control Migratorio (Immigration Reform and Control Act) en 1986. Los Servicios de Inmigración y Refugiados de la Conferencia Nacional abogó por la aprobación de la propuesta que permitiría a residentes indocumentados legalizar. Su influencia intensiva ayudó a que el Congreso aprobara la propuesta. Por medio de esta ley más de dos millones recibieron amnistía. Muchas diócesis abrieron oficinas para asistir en el proceso de legalización. Un ejemplo es la Diócesis de Las Cruces, Nuevo México, en la que aproximadamente 3,000 casos fueron procesados y 5,000 recibieron educación sobre esta ley en reuniones nocturnas. En el suroeste de los Estados Unidos la Iglesia procesó más de 200,000 casos. La gran mayoría fueron mexicanos.^{lvi}

Durante el conflicto en El Salvador hubo grupos no oficiales que asistieron a los refugiados que deseaban entrar a los Estados Unidos. Aunque los obispos no se involucraron de una manera oficial, no impidieron a grupos privados a que asistieran a estos refugiados.

Conclusión

A finales de los años 90, aquellos en la Iglesia comprometidos a la causa del hispano en los Estados Unidos formaron una extensa red de comunicación por todo el país. Hispanos y otros han empezado a trabajar juntos en un esfuerzo colectivo para responder a los retos. La Iglesia, por medio del Concilio Vaticano II y el Sínodo de Obispos en Roma en 1972 y 1974, ha sido inspirada a moverse dentro de todas las áreas de justicia social y liberación. Los obispos de los Estados Unidos especialmente desde los años 70 se han abierto al diálogo.

Mientras tanto la tarea de reconciliar las diferencias, educando hacia un pluralismo cultural y sensibilizando a la gente a las injusticias que todavía prevalecen en este país permanece el enfoque del ministerio pastoral y de reflexión teológica. La Iglesia debe eliminar toda clase de

paternalismo en su acercamiento pastoral y luchar contra la desconfianza y sospecha de los hispanos, muchos de los cuales están ansiosos por participar en la misión evangelizadora de la Iglesia en los Estados Unidos. El área de mayor importancia es desarrollar líderes entre los hispanos en la Iglesia. Esto demanda de aquellos que ejercitan poder en las estructuras eclesiales, paciencia, confianza y estar dispuestos a tomar riesgos. Al menos que esto ocurra, los hispanos continuarán abandonando la Iglesia católica para unirse a sus hermanos protestantes o simplemente abandonando la Iglesia institucionalizada. Lo que parece ser cierto es que el movimiento hispano continuará a pesar de que la Iglesia continúe o no envolviéndose. Si la Iglesia verdaderamente cree en las señales de los tiempos de seguro que no fallará en estar activamente presente en el movimiento y en darle su dirección inspirada en el evangelio.

NOTAS

- i. Moisés Sandoval, On the Move, A History of the Hispanic Church in the United States, New York, Orbis Books, 1991, pág. 39.
- ii. Pbro. P.F. Parisot y C.J. Smith, OMI. History of the Catholic Church in the Diocese of San Antonio, Texas. San Antonio: Carrico y Bowen. 1897. Pág. 201.
- iii. *Ibid.* Págs. 366-372.
- iv. S.E. Alvarez. "Chicanos and the Catholic Church — The Roots of Mestizo Catholicism in California", en History of the Church of the Spanish-Speaking in the United States. Un manuscrito que no ha sido publicado del Comité de Estudios de la Historia de la Iglesia en América Latina (CEHILA). San Antonio: Mexican American Cultural Center, 1976.
- v. Hna. R. Foppe. "The Response of the Roman Catholic Church to the Mexican Americans in West Texas, 1839 into Post-Vatican II". Tesis no publicada para recibimiento de la Maestría en la Universidad Texas Technological, 1976. Pág. 72.
- vi. J. Hurtado, "An Attitudinal Study of Social Distance between the Mexican American and the Church". Tesis para el recibimiento de Doctorado de la Universidad International, 1975. Pág. 46.
- vii. *Ibid.* Pág. 47.
- viii. Obispo C.E. Byrne. Carta a los sacerdotes de la Diócesis de Galveston, 1919. (La fecha exacta no está indicada en la copia.)
- ix. C. Tafolla. "Expansion of the Church", en Fronteras: A History of the Latin American Church in the U.S.A. since 1513. Moisés Sandoval, editor. San Antonio, Texas, 1953. Pág. 225-237.
- x. E. Rodriguez, S.J. "Jesuit Involvement in the Southwest." Notas no publicadas, 1977.
- xi. Foppe. Pág. 90.
- xii. *Ibid.*
- xiii. J.R. Juárez. "La Iglesia Católica y el Chicano in Sud Texas, 1836-1911." *Aztlán: Chicano Journal of the Social Sciences*, 4(2):217-255. Otoño de 1973.
- xiv. C. Tafolla *op. cit.* Pág. 235-236.
- xv. J. Daries, CMF. "Fact Sheet--First Draft Claretians in the United States, 1902-1977." Los Misioneros Claretianos, Los Angeles, California. 1 de septiembre de 1977.
- xvi. C.F. Rodríguez; Hna. M.L. Owens *et al.* *Jesuit Studies - Southwest, Number One, Jesuits Beginnings in New Mexico, 1967-1882*. El Paso: Revista Católica Press, 1950.
- xvii. C. Caballeros. *Historia de la Parroquia de San Ignacio de Loyola, El Paso, Texas*. El Paso: American Printing Company, 1935.

- xviii. C.J. McNaspy, S.J., y E. Rodríguez, S.J. "Father Carmelo Tranchese", *Woodstock Letters*. Pág. 356-361.
- xix. Cf. *The Texas Catholic Herald*, 19 de septiembre de 1975.
- xx. Cf. Investigación de R. del Riego sobre vocaciones hispanas, obtenible en el Mexican American Cultural Center, San Antonio, 1977.
- xxi. P. Horgan. *Lamy of Santa Fe*. New York: Farrar, Straus and Giroux.
- xxii. C. Tafolla. *op. cit.* Pág. 231.
- xxiii. *Ibid.*
- xxiv. *Ibid.*
- xxv. *Ibid.*
- xxvi. Foppe. Pág. 71.
- xxvii. Hna. M.G. Callahan, CDP. *The History of the Sisters of Divine Providence*. Milwaukee: Catholic Life Publications, Bruce Press, 1955. Pág. 266-267; y *Memoirs*. Pág. 112.
- xxviii. F. D. Urbanovsky. "Misión del Espíritu Santo desde junio 19, 1937 hasta enero, 1954". Un diario. Archivos católicos de Texas.
- xxix. C. Tafolla, *op. cit.* Pág. 231.
- xxx. "Faith Expressions of Hispanics in the Southwest". Resumen de talleres sobre la religiosidad popular. Mexican American Cultural Center, San Antonio, 1977.
- xxxi. C. Tafolla, *op. cit.* Pág. 232-235.
- xxxii. *Ibid.*
- xxxiii. Urbanovsky.
- xxxiv. Moisés Sandoval, "Church Structures for the Hispanics", en *Fronteras*, *op. cit.* Pág. 414.
- xxxv. *Ibid.* Pág. 2-3.
- xxxvi. *Ibid.* Pág. 5. CF. Noticarta de la Comisión Episcopal para las personas de habla hispana. No. 47.
- xxxvii. Carey McWilliams, *North from Mexico*. Pág. 193.
- xxxviii. M. Sandoval, "Church Structures for Hispanics," sigue en *Fronteras*, *op. cit.* Pág. 3-4.
- xxxix. Ver *The Texas Catholic Herald*, febrero 10, 1967.

- xl. Leo Grebler, *The Mexican American People, the Nation's Second Minority*. Pág. 466.
- xli. Cf. Salvador Alvarez, *El Grito* (1971).
- xlii. M. Sandoval, "The Church and El Movimiento", en *Fronteras*, op. cit. Pág. 387.
- xliii. *Ibid.* Pág 10.
- xliv. *Ibid.* Pág. 11.
- xlv. Ver *The Southern Messenger*, 8 de junio de 1950.
- xlvi. Ver *The Texas Catholic Herald*, 14 de enero de 1968.
- xlvii. M. Sandoval, *op. cit.* Pág. 396.
- xlviii. Abelardo B. Delgado, *The Chicano Movement*. Pág. 36.
- xlix. M. Sandoval, *op. cit.* Pág. 396.
- l. Hurtado. Pág. 3-4.
- li. Philip J. Scharper, "Mexican...and American." Pág. 11 del manuscrito.
- lii. Cf. Foppe. Pág. 161-62.
- liii. M. Sandoval, *op. cit.* Pág. 397-404.
- liv. *Ibid.* Pág. 431.
- lv. *Ibid.* Pág. 432.
- lvi. Entrevista con Carlos Corral en Las Cruces, Nuevo México, 27 de junio de 1995.